



Crónicas de las letras

—“Hablarán de mí” — “Hablarán de mí”

Que los que oyeron la voz
de Dios en el desierto
se quedaron sin voz.
Que los que oyeron la voz
de la tierra se quedaron
sin oídos.
Que los que oyeron la voz
de la mar se quedaron
sin ojos.
Que los que oyeron la voz
de la noche se quedaron
sin sueño.
Que los que oyeron la voz
de la muerte se quedaron
sin vida.

En el año mil ochenta, Francisco
Salvador, que era Párroco Francés de
Málaga, fundó una escuela para
los más desfavorecidos de sus hijos.

En las ceremonias religiosas tiene
el hábito de llamar a todos los fieles
a rezar, pidiendo bendiciones
y rezando al sacerdote. A los que
no oyen bien, les dice: «Pídete
que oyas bien». A los que
no ven bien, les dice: «Pídete
que veas bien». A los que
no oyen bien, les dice: «Pídete
que oyas bien».

Algunos, con “Hablarán de mí”,
se quedan sin voz. Otros, con “Hablarán de mí”,
se quedan sin oídos. Otros, con “Hablarán de mí”,
se quedan sin ojos. Otros, con “Hablarán de mí”,
se quedan sin sueño. Otros, con “Hablarán de mí”,
se quedan sin vida. Los que oyeron la voz
de la muerte se quedaron sin vida. Los que oyeron la voz
de la noche se quedaron sin sueño. Los que oyeron la voz
de la mar se quedaron sin oídos. Los que oyeron la voz
de la tierra se quedaron sin oídos. Los que oyeron la voz
de Dios en el desierto se quedaron sin voz.

En estos que quedaron sin voz,
que oyeron la voz de Dios en el desierto,
se quedaron sin voz. En estos que quedaron sin oídos,
que oyeron la voz de la tierra,
se quedaron sin oídos. En estos que quedaron sin ojos,
que oyeron la voz de la mar,
se quedaron sin ojos. En estos que quedaron sin sueño,
que oyeron la voz de la noche,
se quedaron sin sueño. En estos que quedaron sin vida,
que oyeron la voz de la muerte,
se quedaron sin vida.

Algunos que oyeron la voz de Dios
en el desierto, quedaron sin voz.
Algunos que oyeron la voz de la tierra,
quedaron sin oídos. Algunos que oyeron la voz
de la mar, quedaron sin ojos. Algunos que oyeron la voz
de la noche, quedaron sin sueño. Algunos que oyeron la voz
de la muerte, quedaron sin vida. Algunos que oyeron la voz
de la noche, quedaron sin sueño. Algunos que oyeron la voz
de la mar, quedaron sin ojos. Algunos que oyeron la voz
de la tierra, quedaron sin oídos. Algunos que oyeron la voz
de Dios en el desierto, quedaron sin voz.

Algunos que oyeron la voz de Dios
en el desierto, quedaron sin voz.
Algunos que oyeron la voz de la tierra,
quedaron sin oídos. Algunos que oyeron la voz
de la mar, quedaron sin ojos. Algunos que oyeron la voz
de la noche, quedaron sin sueño. Algunos que oyeron la voz
de la muerte, quedaron sin vida.

Algunos que oyeron la voz de Dios
en el desierto, quedaron sin voz.

Algunos que oyeron la voz de Dios
en el desierto, quedaron sin voz.

"Relieves nativos", "Hilvanes" [artículo] Eliodoro Astorquiza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Astorquiza, Eliodoro, 1884-1934

FECHA DE PUBLICACIÓN

1918

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Relieves nativos", "Hilvanes" [artículo] Eliodoro Astorquiza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)